

Sesión 11

CORPUS CHRISTI: ¡JESÚS VIVE EN LA EUCARISTÍA Y EN TU FAMILIA!

"Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí." (Lucas 22,19)

La fiesta de Corpus Christi es una hermosa oportunidad para recordar y celebrar el regalo más grande que Jesús nos ha dejado: su presencia viva y real en la Eucaristía. Él no quiso quedarse solo en la memoria de sus discípulos, sino que eligió quedarse con nosotros de una manera concreta, sencilla y poderosa: en la Eucaristía que recibimos en cada Misa.

Cada vez que nos acercamos a la Eucaristía nos encontramos con el mismo Jesús, que nos acompaña, nos consuela y alimenta nuestra alma con su amor. Él camina a nuestro lado y quiere habitar también en el corazón de nuestras familias.

Esta solemnidad es una invitación a renovar nuestra fe en la Eucaristía, a redescubrir el valor de la Misa y a permitir que la presencia de Cristo transforme nuestro hogar desde dentro. Como padres, tenemos la hermosa tarea de enseñar a nuestros hijos que Jesús está verdaderamente presente en la Hostia consagrada, y que recibirlo es un acto de amor que nos une más a Él y entre nosotros.

Que este día sea una ocasión para acercarnos con gratitud a Jesús sacramentado, y para pedirle que haga de nuestra familia un pequeño sagrario donde habite El y donde reine la fe, la paz y el amor.

"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)



ORACIÓN

Señor Jesús, creemos que estás vivo en la Eucaristía y que te quedaste con nosotros por amor. Gracias por ser nuestro alimento y fortaleza. Enséñanos a recibirte con un corazón agradecido y a encontrarte no solo en la Comunión, sino también en nuestra familia y en quienes nos rodean. Que tu presencia transforme nuestro hogar y que nuestro amor por la Eucaristía crezca cada día. Amén.

SABÍAS QUÉ...

La palabra Corpus Christi significa “Cuerpo de Cristo”, y esta fiesta tiene sus orígenes en el siglo XIII, cuando el Papa Urbano IV, impulsado por el asombro ante el milagro eucarisitico que había sucedido y atendiendo la petición de varios obispos, decidió establecer la solemnidad del Corpus Christi como una fiesta para toda la Iglesia.

La fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía dio origen a una profunda devoción a Jesús Sacramentado, también fuera del contexto de la Misa. En los primeros tiempos de la Iglesia, se conservaba la Eucaristía principalmente para poder llevar la comunión a los enfermos o a quienes, por confesar su fe, se encontraban encarcelados y en peligro de muerte.

Con el paso de los siglos, esta fe viva, alimentada por el amor de los fieles, fue dando forma a una devoción tanto pública como privada hacia la Eucaristía. Fue creciendo el deseo de estar cerca del Señor fuera de la Misa, de adorarlo en silencio, de hablarle con el corazón, de reconocer su presencia viva. Así nació la adoración al Santísimo Sacramento y la fiesta que hoy celebramos: el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Hay muchos testimonios de esta veneración en los documentos más antiguos de la Iglesia, y de esa tradición nace precisamente esta fiesta hermosa.



¿QUÉ SIGNIFICA?

Corpus Christi es la fiesta del amor incondicional de Jesús, quien quiso quedarse con nosotros en la Eucaristía como alimento para nuestra alma.

Él mismo nos lo dijo: **“Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.” (Juan 6,51)**

Cada vez que comulgamos:

- **Nos fortalecemos espiritualmente.**
- **Nos unimos más profundamente a Dios y a nuestra comunidad.**
- **Recibimos la gracia para vivir con amor y generosidad.**

La Eucaristía es sacrificio y comunión. En cada Misa, Jesús se entrega por nosotros, renovando su amor infinito. Recibirlo nos transforma y nos invita a vivir como Él: con entrega, servicio y amor incondicional.



CONEXIÓN

En cada iglesia, en el silencio del Sagrario, Jesús está realmente presente. Ahí, en la Eucaristía, habita nuestro Dios y Señor, que se quedó con nosotros por amor. Y ahí es donde nuestro corazón debe acudir con fe, con adoración, y con mucho amor.

Esta cercanía a Jesús Sacramentado se expresa de muchas maneras sencillas y hermosas: en una genuflexión llena de fe, en la oración silenciosa frente al Sagrario, en la adoración al Santísimo, en las procesiones que recorren las calles con alegría. Entre todas estas formas de honrar al Señor, la fiesta de la Solemnidad del Corpus Christi, sobresale con especial fuerza. Es la fiesta en la toda la Iglesia salimos al encuentro de Jesús presente en la Eucaristía.

Y hoy, más que nunca, el mundo necesita el amor y la presencia de Jesús. Él nos espera. Nos espera en este sacramento del Amor, como un amigo que abre su casa y su corazón. No tengamos miedo de acercarnos a Él, de hacer una pausa en medio del día, de llevarle nuestras preocupaciones, nuestras lágrimas, nuestras alegrías, y nuestro agradecimiento.

Podemos preguntarnos en familia:

¿Cómo podemos, como familia, acercarnos más a Jesús que nos espera en el Sagrario? ¿Podríamos visitar juntos la iglesia de vez en cuando, hacer una oración breve frente al Sagrario o incluir una intención especial en nuestra oración familiar?

¿Qué gestos sencillos de amor y reverencia podemos enseñar y vivir en casa para honrar la presencia de Jesús en la Eucaristía? Por ejemplo, enseñar a los niños a hacer bien la señal de la cruz, practicar la genuflexión con conciencia, guardar silencio al pasar frente al Sagrario…

¿Qué le diríamos hoy a Jesús si estuviéramos sentados con Él cara a cara?

¿Qué agradecimientos, preocupaciones o alegrías le confiaríamos como familia?



ACCIÓN

En la fiesta del Corpus Christi, celebramos a Jesús vivo y presente en la Eucaristía, que camina con nosotros, nos acompaña y se queda para siempre en medio de su pueblo. Hoy, como familia, estamos invitados a acercarnos a Él con alegría, fe y amor sincero.

Así como aquellos hombres, mujeres y niños seguían a Jesús por los caminos de Galilea, también nosotros podemos caminar hoy con Él. Ya sea participando en la Misa, en la procesión o simplemente en el silencio de nuestro hogar, abramos nuestro corazón a su presencia viva.

Aquí tienen algunas ideas para que, en familia, puedan vivir esta fiesta con sentido y acción concreta:

1. Participen juntos en la Misa y en la procesión del Corpus Christi: Caminen como familia detrás de Jesús Sacramentado, con fe sencilla y alegría en el corazón.
2. Entren juntos a una iglesia, aunque sea solo por 5 o 10 minutos y frente al Sagrario presenten al Señor una intención especial y digan con el corazón:

"Gracias, Jesús, por esperarnos aquí."

3. Lean juntos un pasaje del Evangelio (por ejemplo, Juan 6, 47-69)5.
4. Hagan una obra concreta de amor en familia. Como Jesús se da en la Eucaristía por amor, ustedes también pueden dar algo de sí mismos: visitar a un enfermo, preparar una comida para alguien necesitado, escribir una carta a alguien que esté solo o triste… Pequeños gestos, grandes frutos.
5. Comulguen con gratitud y conciencia. Si los hijos ya han hecho la Primera Comunión, anímenlos a recibir a Jesús con devoción. Si aún no la han hecho, recen juntos una comunión espiritual, expresando su deseo de tener a Jesús en el corazón.



CELEBRACIÓN

En la fiesta de la Solemnidad de Corpus Christi, algunas de nuestras parroquias se llenan de flores, de cantos y de fe. Se escucha el murmullo de la gente, se ven los altares adornados con esmero, y el paso solemne de la procesión. ¿Qué está pasando?, podría preguntarse alguien al ver el movimiento. La respuesta es simple, pero profunda: ¡Es Jesús!

Sí, es Jesús Eucaristía quien pasa por nuestras comunidades, por nuestras calles. No es un símbolo, no es solo una tradición… es el mismo Jesús vivo, presente, que sale a nuestro encuentro. Como en los tiempos en que caminaba por los caminos de Galilea, hoy pasa entre nosotros recibiendo el amor y la adoración de su pueblo, que lo acompaña con alegría y fe.

Y así como Bartimeo, el ciego del Evangelio, al saber que era Jesús quien pasaba, comenzó a gritar con todo su corazón: "¡Jesús, ten piedad de mí!", también nosotros, desde el corazón de nuestra familia, podemos hacer lo mismo. Podemos levantar la voz del alma y decirle:

"Señor, ven a nuestra casa, ven a nuestra vida, ten compasión de nosotros."

Jesús no pasa indiferente. Él bendice, consuela, sana y fortalece. Sabe lo que hay en nuestro corazón: nuestras luchas, nuestras preocupaciones, nuestras heridas. Y, como buen pastor, nos mira con ternura y nos ofrece su amor silencioso pero poderoso.

Por eso, en este día tan especial, la fiesta del Corpus Christi quiere salir más allá de los muros de la iglesia. No se queda solo en el templo, sino que lleva la presencia viva de Cristo a nuestras calles, a nuestras casas, a nuestras familias. Es un día para celebrar con gozo que Jesús camina con nosotros, que es nuestro compañero fiel en los caminos del tiempo y de la vida.

Y si Jesús está con nosotros, ¿cómo no cantar? ¿Cómo no adorar?

Hoy, más que nunca, unamos nuestras voces y las de nuestros hijos para cantar con amor y alegría:

- **"Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor.**
- **Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor."**
- **"Canta, lengua, el misterio del glorioso Cuerpo del Señor..."**

Que nuestro canto no sea solo con los labios, sino con el alma entera. Porque Cristo está en medio de nosotros, y eso es motivo de fiesta, de esperanza, y de amor sin medida.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***

REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

Hoy es un día para dar gracias con alegría, porque Jesúsa querido quedarse con nosotros. El mismo nos alimenta, nos fortalece y nos acompaña, para que nunca tengamos que caminar solos en este viaje de la vida.

La Eucaristía es nuestro alimento para el camino, el pan que nos sostiene mientras avanzamos hacia la verdadera Vida, la que no se acaba. Jesús está con nosotros aquí, en esta tierra, que es solo una sombra comparada con la plenitud que nos tiene preparada. Y aunque el pan que vemos es sencillo, en la Eucaristía recibimos algo infinitamente más grande: el mismo Cristo, vivo y presente en nuestro corazón. Ese momento nos abre a una realidad completamente nueva, llena de luz y esperanza.

Aunque solo una vez al año celebramos con solemnidad la fiesta del Corpus Christi, la Iglesia proclama cada día este milagro de amor: que Jesús se nos da como alimento en cada Misa, y que permanece en el Sagrario, esperando con amor ser nuestra fuerza, nuestra paz, y nuestra esperanza.

Es un misterio que nunca envejece ni pierde fuerza. Es un regalo que se renueva cada vez que lo recibimos con fe.

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.” (Juan 6,51)

La mejor manera de agradecer a Jesús por su presencia es viviendo con amor, generosidad y entrega, llevando su luz a cada persona que encontramos en nuestro camino.

¡Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar!

